

Dios Protege a Su Pueblo

De Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*,
trad. Rev. James Anderson (Edimburgo, Escocia: Calvin Translation Society, 1846), Vol.
III, 480-492; Vol. V, 89-93.

Salmo 91:1-4

1. El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente.
2. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré.
3. Él te librá de lazo del cazador, De la peste destructora.
4. Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad.

1. *Aquel que mora en el lugar secreto del Altísimo.* . . . [El] escritor inspirado del salmo, quienquiera que haya sido, declara dos ideas muy distintas: que el que está escondido bajo la protección divina ocupa una posición segura y protegida, donde ningún arma hostil puede alcanzarlo. ¿O debería leerse el versículo: *Aquel que tiene a Dios por ser el guardián de su seguridad descansará bajo la sombra de Dios*; sin embargo, la segunda cláusula conservaría un significado enfático, porque el poder de Dios se contrastaría con esa débil defensa que el hombre es capaz de extender.

El salmista dice aquí que los que moran en el lugar secreto de Dios moran aquí bajo Su sombra, en el sentido de que experimentan hasta qué punto alcanza Su protección.

Los hombres generalmente buscan una gran variedad de escondites, recurriendo a uno u otro, según que sean diferentes las calamidades que amenazan con alcanzarlos; pero aquí se nos enseña que **la única fortaleza segura e inexpugnable a la que podemos dirigirnos es la protección de Dios**. Él contrasta la seguridad de los que confían en Dios con la vanidad de todas las demás confianzas con las que somos propensos a engañarnos a nosotros mismos.

En el segundo verso repite la verdad que ya había inculcado, mostrando al mismo tiempo que habla desde su sentimiento personal y su experiencia como creyente. Esto es muy necesario en alguien que quiere ser maestro; porque no podemos comunicar el verdadero conocimiento a menos que lo entreguemos no sólo con los labios, sino como algo que Dios ha revelado a nuestros propios corazones. En consecuencia, el salmista da evidencia de que lo que tenía enseñado en el versículo anterior estaba de acuerdo con su propia experiencia interior. . . .

El creyente hace más que simplemente decidirse a hacer de Dios su fortaleza; se acerca en la confianza de las promesas divinas, y se dirige familiarmente a Dios. Esta confianza en la oración proporciona una prueba adicional de cuán seguro puede el pueblo de Dios morar bajo Su sombra. Esta santa especie de jactancia constituye **el triunfo más alto de la fe, cuando nos dirigimos a Dios sin temor bajo nuestras peores pruebas, y estamos plenamente persuadidos de que Él responde a todas nuestras oraciones, más aún, de que tenemos en Él una suficiencia y una sobreabundancia de ayuda**.

En el tercer versículo, el salmista expresa su seguridad de que la confianza de la que había hablado no sería vana y engañosa, sino que **Dios demostraría ser en todo**

momento el libertador de su pueblo. Evidentemente debe ser considerado como si se dirigiera a sí mismo, y de esta manera animara a su propio corazón a esperar en el Señor. Algunos piensan que por *el lazo del cazador*, del que se habla aquí en relación con *la peste*, debe entenderse el daño oculto a diferencia de la agresión abierta, y que el salmista declara la protección divina le basta, ya sea que Satanás lo ataque abierta y violentamente o por métodos más secretos y sutiles. Yo no rechazaría esta interpretación; porque aunque algunos piensen que las palabras deben tomarse en su significado más simple, lo más probable es que el salmista tuviera la intención de denotar todos los diferentes tipos de maldad, y enseñarnos que Dios estaba dispuesto y era capaz de librarnos de cualquiera de ellos.

4. Él te protegerá con Sus alas. Esta figura, que se emplea en otras partes de las Escrituras, es una que **expresa bellamente el cuidado singularmente tierno con el que Dios vela por nuestra seguridad.** Cuando consideramos la majestad de Dios, no hay nada que sugiera una semejanza como la que aquí se traza entre Él y la gallina u otras aves, que extienden sus alas sobre sus polluelos para cuidarlos y protegerlos.

Pero, acomodándose a nuestra debilidad, no tiene escrúpulos en descender, por decirlo así, de la gloria celestial que le pertenece, y animarnos a acercarnos a Él bajo tan humilde semejanza. Puesto que Él condesciende de una manera tan misericordiosa a nuestra debilidad, seguramente no hay nada que nos impida acercarnos a Él con la mayor libertad.

Por *la verdad de Dios*, la cual, dice el salmista, sería su *escudo* y su adarga, *debemos* entender la fidelidad de Dios, como nunca abandona a Su pueblo en el momento de su necesidad; sin embargo, no podemos dudar de que tenía en sus ojos las promesas divinas, porque sólo mirando a ellas puede alguien atreverse a ponerse bajo la protección de Dios.

Como, aparte de la palabra, no podemos llegar al goce de la misericordia divina de la que el salmista ya había hablado, ahora él mismo se presenta para dar testimonio de ella. Antes, **bajo la comparación de una fortaleza, había enseñado que confiando en Dios disfrutaremos de seguridad y protección; ahora compara a Dios con un escudo, insinuando que se interpondrá entre nosotros y todos nuestros enemigos para preservarnos de sus ataques.**

Salmo 91:5-8

5. No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuele de día,
6. Ni pestilencia que ande en oscuridad, Ni mortandad que en medio del día destruya.
7. Caerán a tu lado mil, Y diez mil a tu diestra; Mas a ti no llegará.
8. Ciertamente con tus ojos mirarás Y verás la recompensa de los impíos.

5. No temerás el terror de la noche. El salmista continúa insistiendo en la verdad que acabo de anunciar, de que, si confiamos con dependencia implícita en la protección de Dios, estaremos a salvo de toda tentación y asalto de Satanás. Es importante recordar que **aquellos a quienes Dios ha tomado bajo Su cuidado se encuentran en un estado de la más absoluta seguridad.** Incluso aquellos que han alcanzado la experiencia más avanzada no encuentran nada más difícil que confiar en la liberación divina; y más sobre todo cuando, dominados por algunas de las muchas formas en que el peligro y la muerte nos esperan en este mundo, las dudas se insinuarán en nuestros corazones, dando lugar al miedo y a la inquietud.

Había, por lo tanto, razón para que el salmista entrara en una especificación de diferentes males, animando al pueblo del Señor a buscar más de un modo de liberación, y a soportar diversas y acumuladas calamidades.

Se menciona *el terror a la noche, porque* los hombres son naturalmente aprensivos en la oscuridad, o porque la noche nos expone a peligros de diferentes clases, y nuestros temores son propensos en tal estación a magnificar cualquier sonido o perturbación. La *flecha*, en lugar de otra arma, se ejemplifica como volando de día, por la razón aparente de que dispara a una distancia mayor, y con tal rapidez, que difícilmente podemos escapar de él.

El versículo que sigue declara, aunque con diferentes palabras, la misma verdad, que **no hay ninguna clase de calamidad que el escudo del Todopoderoso no pueda evitar y repeler.**

7. Mil caerán a tu lado. Procede a mostrar que, aunque el estado de todos los hombres pueda ser en apariencia similar, el creyente tiene el privilegio especial de estar exento de males de naturaleza próximo e inminente; pues podría objetarse que no era más que un hombre y, como tal, expuesto con otros a la muerte en sus mil formas diferentes. Para corregir este error, el salmista no duda en afirmar que, **cuando la ruina universal prevalece a su alrededor, los hijos del Señor son los objetos de Su cuidado distintivo, y son preservados en medio de la destrucción general.**

La lección es una que todos necesitamos que, **aunque naturalmente estamos sujetos a los males comunes que se esparcen por todas partes, somos privilegiados con una exención especial que garantiza nuestra seguridad en medio de los peligros.**

En el versículo que sigue, se quiere decir más que simplemente que el creyente tendrá una experiencia personal de la verdad que el salmista había declarado, sino más bien sintiendo y viendo realmente con sus propios ojos que Dios maneja su defensa. Se presenta un nuevo argumento en apoyo de la verdad, que es éste: que **Dios, como juez justo del mundo, no puede sino castigar a los malvados de acuerdo con sus pecados, y extender protección a Sus propios hijos.**

Hay mucho que es oscuro en el aspecto de las cosas en este mundo, sin embargo, el salmista insinúa que, en medio de toda la confusión que reina, podemos deducir de lo que vemos de Dios juicios, que Él no defrauda las expectativas de Su pueblo creyente. Sin embargo, hay que considerar que se dirige a aquellos que tienen ojos para ver, que son privilegiados con la verdadera luz de la fe, que están completamente despiertos a la consideración de los juicios divinos, y que esperan paciente y silenciosamente hasta que llegue el momento apropiado; porque la mayoría de los hombres se tambalean y confunden sus mentes sobre este tema, comenzando a precipitar conclusiones, y se les impide descubrir la providencia de Dios juzgando según los sentidos. A nosotros también nos corresponde estar satisfechos con comprender los juicios de Dios sólo en alguna medida imperfecta mientras permanezcamos en la tierra, y dejar que Él difiera el descubrimiento más completo de ellos hasta el día de la revelación completa.

Salmo 91:9-12

9. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por tu habitación,

10. No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu morada.

11. Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos.
 12. En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra.

9. *Porque tú, SEÑOR, eres mi protección.* Se detiene en este largo plazo en elogiar la **providencia de Dios**, como si supiera cuán lentos son naturalmente los hombres para recurrir a Dios de una manera correcta; y cuánto necesitan ser estimulados a este deber, y ser expulsados de esos refugios falsos y mundanos en los que confían. . . .

El verdadero método para probar nuestra fe es dirigir nuestros pensamientos hacia nosotros mismos y, cuando ningún ojo humano nos ve, escudriñar nuestros propios espíritus. Si, no contentos con tener que tratar sólo con Dios, volvemos los ojos a los hombres, es casi imposible evitar que el orgullo se insinúe en el ámbito de la fe.

Él habla de considerar a Dios como su *casa o refugio*, porque **Él nos defiende de todo mal**, como en el Salmo 90:1. Este versículo puede considerarse como conectado con el que sigue, y como la declaración de la causa o razón de lo que allí se afirma; porque se añade: *No te sobrevendrá mal.* **¿Y cómo se evitan los males venideros, sino simplemente descansando con confianza en la protección de Dios?** Es cierto que al creyente le asaltan problemas de diversa índole, así como a otros, pero el salmista quiere decir que Dios se interpone entre él y la violencia de todo asalto, a fin de preservarlo de ser abrumado.

La tutela divina se representa como extendiéndose a toda la *casa* de los justos; y sabemos que Dios comprende bajo Su amor a los hijos de los que ha adoptado en Su favor paternal. . . .

11. *Porque Él ha mandado a Sus ángeles acerca de ti.* Esto es añadido por el salmista expresamente con el fin de obviar cualquier temor que pueda surgir de nuestra enfermedad, de modo que no podemos dejar de ser golpeados por la benigna condescendencia de Dios al no sólo perdonar nuestra timidez, sino proponer los medios por los cuales puede ser mejor eliminada.

¿Se nos presenta como fortaleza y escudo, nos presenta la sombra de su protección, se nos da a conocer como una morada en la que podemos morar, y extiende sus alas para nuestra defensa? Entonces, seguramente somos responsables de la peor ingratitud si no estamos satisfechos con promesas tan plenas y satisfactorias. Si temblamos al pensar en Su majestad, se nos presenta bajo la humilde figura de la gallina; si estamos aterrorizados por el poder de nuestros enemigos y la multitud de peligros que nos asedian, Él nos recuerda de Su propio poder invencible, que extingue toda fuerza opositora.

Cuando incluso todos estos intentos de animarnos han sido probados, y Él encuentra que todavía nos demoramos y vacilamos en acercarnos a Él, o en entregarnos a Su única y exclusiva protección, a continuación él menciona a los ángeles, y los presenta como **guardianes de nuestra seguridad**. Como una ilustración adicional de Su misericordia indulgente y compasión por nuestra debilidad, Él representa a aquellos a quienes Él tiene listos para nuestra defensa como si fueran **un anfitrión numeroso; Él no asigna un ángel solitario a cada santo, sino que comisiona a todos los ejércitos del cielo para que vigilen a cada creyente individualmente.** Es al creyente individual a quien se dirige el salmista, como leemos también en el Salmo 34:7, que "los ángeles acampan alrededor de los que le temen".

Podemos aprender de esto que **no hay verdad en la idea de que cada santo tiene su propio ángel guardián peculiar**; y no es de poca importancia considerar que, así como nuestros enemigos son numerosos, también lo son los amigos a quienes se confía nuestra defensa. Sería algo, sin duda, saber que incluso un ángel fue puesto sobre nosotros con esta comisión, pero añade peso a la promesa cuando se nos informa que el cargo de nuestra seguridad está confiado a un ejército numeroso, ya que **Eliseo** fue capacitado, por una consideración similar, para despreciar el gran ejército de adversarios que estaba dispuesto contra él (2 Reyes 6:16). Tampoco es esto inconsistente con los pasajes de las Escrituras, que parecen hablar como si un ángel distinto fuera asignado a cada individuo. Es evidente que Dios emplea a Sus ángeles de diferentes maneras, poniendo un ángel sobre varias naciones enteras, y de nuevo varios ángeles sobre un hombre. No hay necesidad de que seamos amables y escrupulosos al indagar sobre la manera exacta en que ministran juntos por nuestra seguridad; Basta con que, sabiendo por la autoridad de un apóstol el hecho de que han sido nombrados ministros para nosotros, estemos satisfechos de que siempre están atentos a su comisión. Leemos en otra parte que están dispuestos a obedecer y ejecutar los mandamientos de Dios; y esto debe servir para fortalecer nuestra fe, ya que sus esfuerzos son aprovechados por Dios para nuestra defensa.

El salmista, en el pasaje que ahora tenemos ante nosotros, habla de los miembros de la Iglesia en general; y sin embargo, el diablo no torció las palabras cuando, en su tentación en el desierto, las aplicó particularmente a Cristo. Es cierto que constantemente él busca pervertir y corromper la verdad de Dios; Pero, en lo que se refiere a los principios generales, puede poner una glosa engañosa a las cosas, y es un teólogo suficientemente agudo. Hay que considerar que cuando toda nuestra familia humana fue desterrada del favor divino, dejamos de tener algo en común con los ángeles, y ellos de tener comunicación alguna con nosotros. **Fue Cristo, y sólo Él, quien, al eliminar el terreno de la separación, reconcilió a los ángeles con nosotros**; siendo éste su oficio propio, como observa el apóstol (Efesios 1:10), reunir en uno lo que había sido disperso tanto en el cielo como en la tierra. Esto se le representó al santo patriarca Jacob bajo la figura de una escalera (Génesis 28:12); y, en alusión a que estamos unidos en un cuerpo colectivo con los ángeles, Cristo dijo: "Después veréis los cielos abiertos, y a los ángeles de Dios que suben y bajan" (Juan 1:51).

El salmista añade: *todos vuestros caminos* en plural, para transmitirnos más claramente que **dondequiera que vayamos, podemos esperar que los ángeles siempre nos extiendan su custodia (o su protección)**. El curso de nuestra vida está sujeto a muchas curvas y cambios, y ¿quién puede decir todas las tormentas que nos exponen a ser sacudidos? Era necesario, por lo tanto, saber que los ángeles presiden todas nuestras acciones y propósitos particulares, y así estar seguros de su salvoconducto en cualquier lugar en el que pudiéramos ser llamados a movernos.

Sin embargo, esta expresión, *tus caminos*, con toda probabilidad, tenía la intención de ordenarnos la debida consideración y modestia, para advertirnos contra tentar a Dios con cualquier paso precipitado, y amonestarnos a confinarnos dentro de los límites de nuestro propio llamamiento. Porque si nos comprometemos temerariamente, e intentamos cosas que la promesa de Dios no nos autoriza a emprender, aspirando a lo que es presuntuoso y opuesto a lo Divino, no debemos esperar que los ángeles se conviertan en ministros y ayudantes a nuestra temeridad. Parecería que Satanás omitió

astutamente esta cláusula cuando tentó a Cristo precipitadamente a arrojarse del templo.

12. Te llevarán sobre sus manos. Él nos da una idea aún más elevada de **la tutela (protección) de los ángeles**, informándonos que no sólo velan por que no nos sobrevenga ningún mal, y están atentos para prestarnos ayuda, sino que ellos sostienen nuestros pasos con sus manos, para evitar que tropecemos en nuestro camino.

Si juzgáramos por las meras apariencias, los hijos de Dios están lejos de ser llevados así en alto en su carrera; a menudo se afanan y jadean por el esfuerzo, a veces se tambalean y caen, y es con una lucha que avanzan en su carrera; pero como en medio de toda esta debilidad es sólo por la singular ayuda de Dios que se preservan a cada momento de caer y de ser destruidos, no debemos maravillarnos que el salmista hablara en términos tan exaltados de la ayuda que reciben por medio de los ministerios de los ángeles.

Nunca, además, podríamos superar los serios obstáculos que Satanás opone a nuestras oraciones, a menos que Dios nos sostenga de la manera aquí descrita. Que cualquiera combine las dos consideraciones que se han mencionado: nuestra propia debilidad absoluta, por un lado, y por el otro, la aspereza, las dificultades, las espinas que acosan nuestro camino, la estupidez que además caracteriza nuestros corazones, y la sutileza del maligno al tender trampas para nuestra destrucción, y él verá que el lenguaje del salmista no es el de la hipérbole (exageración), que no podríamos avanzar un paso si los ángeles no nos llevaran en sus manos de una manera más allá del curso ordinario de la naturaleza.

El hecho de que tropecemos con frecuencia se debe a nuestra propia culpa al apartarnos de Aquel que es nuestra cabeza y líder. Y aunque Dios permite que tropecemos y caigamos de esta manera para convencernos de lo débiles que somos en nosotros mismos, sin embargo, en la medida en que no permite que seamos aplastados o abrumados por completo, es virtualmente como si pusiera Su mano debajo de nosotros y nos llevara.

Salmo 91:15-16

15. Me invocaré, y yo le responderé; Con él estaré yo en la angustia; Lo libraré y le glorificaré.

16. Lo saciaré de larga vida, Y le mostraré mi salvación.

15. Él me invocará. Ahora él muestra más claramente lo que significaba confiar en Dios, o poner nuestro amor y deleite en Él. Porque ese afecto y deseo que es producido por la fe, nos impulsa a invocar Su nombre. Esta es otra prueba en apoyo de la verdad, a la que tuve ocasión de referirme anteriormente, de que **la oración está debidamente fundada en la Palabra de Dios.**

En este asunto, no tenemos la libertad de seguir las sugerencias de nuestra propia mente o voluntad, sino que debemos buscar a Dios sólo en la medida en que Él nos ha invitado en primer lugar a acercarnos a Él. El contexto, también, puede enseñarnos que la fe no es ociosa o inoperante, y que una prueba por la cual debemos probar a los que esperan liberaciones divinas, es si recurren a Dios de una manera correcta.

El verdadero evangelio no promete buena salud y riqueza a todos los creyentes fieles.

Se nos enseña la lección adicional, que los creyentes nunca estarán exentos de problemas y vergüenzas. **Dios no les promete una vida de comodidad y lujo, sino la liberación de sus tribulaciones.** Se hace mención de que Él *los glorificó*, lo que significa que la liberación que Dios extiende, y de la que se ha hablado en este salmo, no es de naturaleza meramente temporal, sino que al final resultará en que sean promovidos a la felicidad perfecta. Él les da mucho honor en el mundo, y se glorifica a sí mismo en ellos conspicuamente, pero no es hasta la terminación de su curso que les da terreno para el triunfo.

Puede parecer extraño que la *largura de los días* se mencione en el último versículo como se les prometió, ya que muchos del pueblo del Señor pronto serán sacados del mundo. Pero puedo repetir una observación que se ha hecho en otra parte, que las bendiciones divinas que se prometen en relación con el mundo actual que perece, no deben considerarse como hechas buenas en un sentido universal y absoluto, ni cumplidas en todos de acuerdo con una regla establecida e igual.

La riqueza a veces puede ser una señal del favor o la bondad de Dios, pero la pobreza no es necesariamente una señal del desagrado o juicio de Dios. La buena salud es una bendición de Dios, pero esto no significa que Dios desaprobe de los que son débiles y enfermos.

La riqueza y otras comodidades mundanas deben ser consideradas como una experiencia del favor o bondad divinos, pero de ello no se sigue que los pobres sean objetos del desagrado divino; La solidez corporal y la buena salud son bendiciones de Dios, pero no debemos concebir por esta razón que Él mira con desaprobación a los débiles y a los enfermos.

Una larga vida es una bendición; Pero la vida eterna es de mayor recompensa y valor.

La larga vida debe ser clasificada entre los beneficios de esta clase, y sería otorgada por Dios a todos Sus hijos, si no fuera por su ventaja que fueran sacados temprano del mundo. Están más satisfechos con el corto período durante el cual viven que los malvados, aunque su vida debería extenderse por miles de años.

La expresión no puede aplicarse a los impíos, que ellos *se contentan con la largura de los días*; Por mucho tiempo que vivan, la sed de sus deseos sigue sin ser saciada. Es la vida, y nada más, en lo que se amotinan con tanto entusiasmo; ni puede decirse que hayan disfrutado ni un momento de ese favor y bondad divinos, que son los únicos que pueden comunicar la verdadera satisfacción.

Por lo tanto, el salmista podría declarar con propiedad como un privilegio peculiar del pueblo del Señor, que estén satisfechos *con la vida*. El breve plazo señalado es considerado por ellos como suficiente, más abundantemente suficiente. Además, la longevidad nunca se puede comparar con la eternidad. **La salvación de Dios se extiende mucho más allá de los estrechos límites de la existencia terrena; y es a esto, ya sea que vivamos o lleguemos a morir, a lo que debemos mirar principalmente.** Es con este punto de vista que el salmista, después de declarar todos

los otros beneficios que Dios otorga, agrega esto como una última cláusula: que cuando Él los ha seguido con su bondad paternal a lo largo de sus vidas, finalmente les muestra Su salvación.

Salmo 125:1-2

1. Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, Que no se mueve, sino que permanece para siempre.
2. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, Así Jehová está alrededor de su pueblo Desde ahora y para siempre.

1. Los que confían en el SEÑOR son como el monte Sión. [Este Salmo] enseña que *en el tiempo venidero* [la Iglesia] continuará siempre en *perfecta* seguridad, porque ella está defendida por el poder invencible de Dios.

Cuando la Iglesia es descrita emblemáticamente por la situación de la ciudad de Jerusalén, el propósito del Profeta es animar a cada uno de los fieles a creer que la seguridad prometido en común a todo el pueblo elegido le pertenece a él. Pero al mostrar a los ojos una imagen visible de la Iglesia, él se acomoda a la rudeza de aquellos que, detenidos por la torpeza de la carne, todavía continúan asentados en la tierra. Debe, pues, notarse, en primer lugar, que para aquellos que no pueden comprender suficientemente por la fe la protección secreta de Dios, las montañas que rodean a Jerusalén se muestran como un espejo, en el que pueden ver, más allá de toda duda, que la Iglesia está tan bien defendida de todos los peligros, como si estuviera rodeada por todas partes de muros y baluartes similares. . . .

Por lo tanto, debe observarse la regla aquí prescrita, que es que cada uno aplique a sí mismo lo que Dios promete a su Iglesia en común. Tampoco el salmista hace sin causa que Jerusalén sea una representación de la Iglesia, porque el santuario de Dios y el arca del pacto estaban allí. . . .

Ahora percibimos el significado del Profeta, que es que, aunque el mundo está sujeto a tantos y tan repentinos cambios que casi se pone un rostro nuevo a cada momento, y aunque **los fieles** se mezclan y se colocan en la misma condición externa que los demás, sin embargo, **su seguridad continúa firme bajo la protección invencible de Dios**. No es que se les permita vivir tranquilos y a gusto; sino porque su seguridad, estando bajo la tutela de Dios, es asaltada en vano; al menos nunca pueden caer del todo, aunque tropiecen. . . .

Quienquiera que desee ser sostenido por la mano de Dios, que se apoye constantemente en eso; y el que quiera ser defendido por ella, que se ponga pacientemente a descansar a sí mismo bajo ella. Cuando Dios permite que seamos llevados a menudo de aquí para allá, o que seamos arrastrados como paja por el viento, esto sucede a través de nuestra propia inconstancia, porque preferimos revolotear en el aire a fijar nuestras mentes en la roca de Su ayuda.

La semejanza empleada en el segundo versículo es abundantemente clara, enseñándonos que así como la cadena continua de montañas alrededor de Jerusalén exhibe la apariencia de muros, así Dios rodea a los fieles por Su poder, para protegerlos de todo daño.

Formas similares de expresión se encuentran con frecuencia en las Escrituras; Dios a menudo promete ser un muro y un muro delantero para Su pueblo. Pero David, o quienquiera que haya sido el autor del salmo, va aún más lejos, mostrando bajo la figura de las montañas la protección secreta con la que Dios defiende a Su propio pueblo, con el fin de que los ignorantes y débiles mentales que todavía están rebajados a la tierra por su propia torpeza de entendimiento, ayudados por la vista de las montañas, que eleven sus mentes hacia la concepción y contemplación de las cosas celestiales.

La vida Cristiana no debe ser vista como una vida fácil.

Salmo 125:3. Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

4. Haz bien, oh Jehová, a los buenos, Y a los que son rectos en su corazón.

3. *Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos.* Se trata, por así decirlo, de una corrección de la frase anterior. El salmista había dicho que **la mano de Dios se extendía por todos lados para defender a Su Iglesia.** Pero como estamos dispuestos a sacar las promesas divinas de nuestro propio provecho, interpretándolas como una garantía para librarnos de toda molestia, se nos advierte aquí que la tutela de Dios no nos protege de ser ejercitados a veces con la cruz y las aflicciones, y que, por lo tanto, **los fieles no deben prometerse a sí mismos una vida delicada y fácil en este mundo**, siendo suficiente para ellos no ser abandonados por Dios cuando necesitan Su ayuda.

Su Padre celestial, es cierto, los ama muy tiernamente, pero los hará despertar por la cruz, para que ellos no se entreguen demasiado a los placeres de la carne. Por lo tanto, si abrazamos esta doctrina, aunque seamos oprimidos por la tiranía de los impíos, esperaremos pacientemente hasta que Dios o rompen su cetro, o se lo quitan de las manos. Es una dolorosa tentación, lo admito, ver a los malvados ejerciendo crueldad en la herencia del Señor, y a los fieles tendidos bajo sus pies; pero como Dios no humilla así a su pueblo sin justa razón, éste debe consolarse de la consideración sugerida en el texto.

Se añade la razón por la que Dios no permitirá que los impíos triunfen siempre sobre los justos, es decir, no sea que los justos, vencidos por la tentación, se abandonen por completo al pecado, una razón que debe ser cuidadosamente señalada. De ahí deducimos que Dios, por Su disposición a soportar nuestra debilidad, modera nuestras adversidades. Aunque, pues, no poseamos en nosotros mismos una cantidad suficiente de fortaleza y constancia para permitirnos perseverar en nuestro deber ni por un solo momento, sin embargo, que este sentimiento esté presente en nuestras mentes: que Dios cuidará de que, quebrantados como estemos por las aflicciones, no abandonaremos Su servicio.

El sufrimiento y las aflicciones son para el bien del pueblo de Dios.

Si Él nos afligiera sin interrupción durante todo el curso de nuestra vida, **la cruz es indudablemente siempre provechosa para nosotros;** porque vemos cuán indomable es la rebelión de nuestra carne, y con qué vehemente impetuosidad está continuamente hirviendo; sí, más bien, cómo no cesa de patear en medio de las mismas aflicciones por las que debería ser reducida a obediencia. Tanto más necesaria es, entonces, esta lección de instrucción: que el Señor pone límites a nuestras tentaciones de manera

oportuna, porque sabe que somos demasiado débiles para resistirlas. El Profeta no se limita a decir que los débiles están en peligro de fracasar, sino que incluso los justos, que sirven a Dios en verdad y de corazón, y que se dedican al cultivo de una vida santa, están en peligro de hundirse bajo la carga.

Por vigoroso, pues, que sea el temor de Dios en nuestros corazones, recordemos que no estamos dotados de la fuerza adecuada para perseverar hasta el fin, a menos que el Señor tenga en cuenta nuestra debilidad. Si el Espíritu Santo hace esta declaración acerca de los mejores campeones, ¿cuál será el caso de los tiradores [principiantes], que todavía están imperfectamente entrenados para el combate? . . .